

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

## LA VERSIFICACIÓN LATINA Y LA VERSIFICACIÓN ESPAÑOLA (\*)

---

### I

Es el verso el recuerdo más expresivo que ha quedado á las civilizaciones modernas del embeleso que debió acompañar al ingénuo lenguaje de las épocas primitivas. Cuando el poeta actual olvida las rastreras modulaciones del habla prosáica y acuerda su pensamiento con la vagarosa ondulación del poético ritmo, cuando el hombre de nuestra época oye resonar en su oído esa armonía inusitada renuevan ámbos la memoria patriarcal de aquellos primeros vates que

---

(\*) Discurso compuesto en 24 horas en los ejercicios de oposición á la cátedra de Retórica y Poética del Instituto universitario de Barcelona que obtuvo el autor en 1849.

cantaron los presagios del destino, los prudentes axiomas de la experiencia, ó los recuerdos bélicos de sus mayores. La conservación de un language tan diverso en la música del vulgar, y su privilegiado destino de expresar las armonías del corazón, prueban por una parte el íntimo enlace de la música con el habla, y por otra la maravillosa influencia de la melodía en los afectos del ánimo. La versificación está fundada en la naturaleza; pues nació con ella, fué su idioma en las edades de su infancia y lozana juventud y es aun su solaz en los severos siglos de la razón.

Árduo es investigar en los escasos vestigios de las antiguas literaturas la clase de armonía de su habla poética; ya por lo desconocido de los idiomas, ya por la divergencia de climas y costumbres. La literatura sanskrita recientemente estudiada, ofrece, segun W. Schlegel, un sistema prosódico acabado y análogo al de los griegos. La hebrea solo descubre en la cadencia de su ritmo cierta concordancia que enlaza suavemente las sílabas, sin que pueda fijarse su ley métrica. En las antiguas literaturas septentrionales se descubren vestigios de versificación y tendencia á la rima, y en los tiempos medios no es ya dudosa la existencia de sistemas métricos más ó ménos completos segun la índole de los idiomas germánicos ó neo-latinos que comenzaron á formarse.

La antigüedad histórica del verso no puede ser dudosa, pues á la primitiva formación de las lenguas debió presidir una ley de analogía, la que impone á la inteligencia la necesidad de acomodar la estructura de los signos á la naturaleza de los objetos significados. Empleando el hombre los sonidos como signos de las ideas debió hacerlos en lo posible imitativos y añadirles en la pronunciación la fuerza

expresiva que les faltase. Por eso el carácter musical es perceptible en los restos de antigüedad que cada idioma conserva, y en las palabras llamadas imitativas ú onomatópicas que suelen ser nombres dados á objetos de primera necesidad ó mas óbvia percepción para el hombre primitivo. Mas á este rastro característico de la influencia musical en la formación de los idiomas, añádese la oportunidad y casi precisión del ritmo para la índole de las primeras composiciones literarias. En aquellas edades en que el hombre de génio era el legislador, el historiador y el poeta de su país, en que los hechos, las reflexiones y los sentimientos nacian á un tiempo mismo, constituian la literatura los cantos y las tradiciones nacionales. Para transmitir terribles ó risueñas fábulas cosmogónicas, para perpetuar en las generaciones el salvaje placer de las victorias, para expresar los ingénuos amores de los hijos de la naturaleza, era preciso que el embeleso de la armonía engalanara la rudeza del habla naciente, y que el oído conservara una impresión profunda para no hacer traición á la memoria. Por eso los antiguos cantores acompañaron sus modulaciones con los sencillos instrumentos que la invención de la época facilitaba: por eso los dioses de Grecia oyeron alternar los coros de sacerdotes y doncellas y en los estrepitosos juegos olímpicos resonaron, acompañando al verso, la lira y la flauta en la admósfera de Élide tranquila. Por eso salpicados por la espuma de los torrentes cantaron los bardos del septentrión las fantásticas divinidades de su teogonía; y mas tarde cuando el laud provenzal hacía bajar el puente de los castillos feudales, el trovador acompañaba con sus notas mas dulces, ya los satíricos serventesios, ya las amarteladas canciones. La crítica no puede llegar sin dolor á la época de

separación de las dos artes hermanas por la naturaleza, como la fantasía y el oído; separación cuya violencia están patentizando los continuos esfuerzos con que la poesía y la música tienden á reunirse. Mas si su separación es una realidad deja percibir por donde quiera en la versificación los vestigios del arte de la armonía.

El estudio de los sistemas métricos no puede prescindir ni de la historia de aquel antiguo amigable consorcio, ni de una reflexiva atención al influjo que este debió ejercer en el lenguaje. Por ello, para comparar el mecanismo y carácter de dos sistemas de versificación pertenecientes á distintas épocas y naciones apuntamos las indicaciones precedentes ántes de entrar en el exámen de sus teorías.

JOSÉ LUIS PONS.

*(Seguirá.)*

## CARLOTA

---

### I

Fué una noche. Me miró de hito en hito, fijamente, sin pestañear. Continué paseando á lo largo de la calle silencioso y taciturno. Cada vez que me paraba delante del lujoso escaparate, me sonreía con la misma contracción, me arrastraba con iguales encantos, me llamaba de idéntico modo. En su cara glacial, si vale el decirlo, se había condensado una espresión, se habían helado una sonrisa y un gesto. Un elegante sombrero de alas anchas y orgullosa pluma, encuadraba artísticamente sus correctas y sencillas facciones. Prestaban vaga sombra á su proporcionada frente algunos rizos secos y desordenados, como las hierbas aristocráticas que adornan los búcaros, y á sus ojos unas pestañas discretamente levantadas, por donde asomaba la oscilante pupila. De sus cejas arrancaba una nariz recta y delgada, fina, casi trasparente como su cútis... Debajo de aquella nariz, temblaban como pétalos de una rosa, los lábios frescos y encarnados en donde se dibujaban los pliegues de una eterna sonrisa, y, por último, cerraba la bella elipse de su rostro una barba ligeramente puntiaguda.

Notábase más abajo el cuello escultural, los suaves perfiles de un seno purísimamente velado y la airosa cintura. Y

aquí... aquí concluía todo, belleza, mujer, elegancia. Por arte diabólica, mejor dicho, por loca alucinación, la cintura leve, se convertía violentamente en cilindro, el cilindro tomaba las proporciones del cono, y el cono terminaba de un modo harto prosáico en una superficie plana... Un buril inhábil para la escritura había trazado en ella la siguiente firma: *Luis Moriani*.

Era un busto, un busto que aquel célebre escultor había vendido al traficante en obras de arte á quien la tienda pertenecía. Adiós ilusiones!... dije para mí.

Una cartulina blanca contenía, en caracteres negros, muy negros, este fúnebre epitafio de mis aspiraciones: *Mil pesetas*.

La simple lectura de esta cantidad, cayendo, como una losa de plomo, sobre mi espíritu ensoberbecido, aplastó de un golpe todos los devaneos é imaginaciones que habían levantado mi cabeza.

Entonces pensé por primera vez en poner fin á mi... paseo, retirándome á casa para departir amigablemente con ciertos libros didácticos que esperaban mis caricias, más cubiertos de polvo que de mugre.

Pero á esta santa intención mía, opuso el diablo (que andaría por allí cerca) un poderosísimo *distingo*: el recuerdo de aquella cabeza. Era tan hermosa! Me miraba de un modo tan espresivo! Sonreía con una dulzura tan íntima y natural!...

Continué paseándome y volví á mirarla de piés á cabeza, digo mal, de cintura á cabeza, y me pareció más esbelta, más encantadora, más expresiva. Creí percibir el ligero parpadeo de sus ojos, las palpitaciones de su corazón, el murmullo de su respiración angelical y el movi-

miento imperceptible de sus labios. Me pareció, en fin, que el espíritu de una mujer que no recordaba, pero que presentía, se había trasladado al hueco de aquel prodigioso barro, para hablarme y fascinarme como la cabeza parlante á Don Quijote.

No poco de hidalgo de la Mancha tenía yo en aquella ocasión, y en tal momento recordé la soledad de mi gabinete, el alejamiento de mi patria, la falta de amigos, y lo desierto de mi situación entre seis cientos mil habitantes.

Estas reflexiones acabaron por marearme, y, ya cercano al vértigo, me pareció oír cierta voz misteriosa que imperceptiblemente me decía:

—Te pertenece: cójela que con ella irá contigo la felicidad á tu casa. Te sonreirá cuando rías y cuando llores. Á su imágen se formará tu ventura...

Y por último: no sé como me fuí convenciendo: no sé como calló mi pobreza; no sé como suscribí sin restricciones á un pacto tan vergonzoso, ni como pensé, ni como obré, ni nada; pero es lo cierto que sucumbí y que mis oídos percibieron, sin ser pronunciada, esta triunfante y cómica expresión:

—Será mía!

## II

Y aquí llego al capítulo de las contrariedades.

Acabaría la paciencia de cualquiera si tuviese que contar todas las que me produjo mi temprana resolución.

Baste decir que era estudiante y que no tenía más cuartos que los de mi hospedaje, amén de no conocer á nadie

que me pudiese hacer un préstamo de mil pesetas, como también el carecer de otros medios honrosos para adquirirlas.

Alentábame por las noches la estática contemplación de mi adorado busto, que de cualquier modo me colocase y por más que variase de posición, me miraba siempre de la misma manera y me miraba exclusivamente á mí... Así me pareció al menos, olvidando á veces en mi arrobo, la existencia corpórea de que estaba poseido y hasta la simple ley de la impenetrabilidad de los cuerpos, cuando álguien quería pasar por el sitio donde yo ejercía de estatua, á fin de ser fiel á la graciosa escultura.

En tan terrible situación, ajusté cuentas conmigo mismo y otra voz misteriosa me insinuó:

—Quieres comprar tu adorado busto? Pues trabaja.

Copié documentos y protocolos á una miseria el pliego; escribí varios artículos; traduje con más galicismos que palabras un heróico folletín; anuncié almoneda de mis libros usados; interesé contra mi costumbre á la lotería; vendí mi ropa de verano; empeñé mi reloj: finjí gastos extraordinarios á mi tutor... y el montón subía. Me abstuve de asistir al teatro, abandoné el café, dejé (Dios me lo perdone) cierta cantidad á merced de las olas que se levantan sobre el tapete verde y el montón subía... Trabajé más, mucho más, de día y de noche, continuamente... y el montón casi estaba ya cubierto. Poco faltaba y salió premiado con una aproximación mi billete, completando la cantidad necesaria.

Pertrechado con mi dinero, atropellando por todo, corriendo y gritando como Arquímedes, llegué á la lujosa tienda y mandé retirar del escaparate la codiciada joya. Ya se acercaba... ya la sostenía con mis manos: ya era mía!

Profecía, deuda ó lo que fuese, estaba satisfecha.

Con legítimo é indecible orgullo llegué á mi casa. Enseñé á todos mis compañeros, uno por uno, la fausta adquisición, por más que reservase cautelosamente los detalles de su compra.

Celebráronla todos con muestras de admiración entusiasta, lamentando unánimemente no poderla traducir

*al género real y positivo,*

de la existencia, en donde, á no dudarlo, le hubiesen sobrado felices proposiciones y partidos no despreciables.

Por esto escribí con lápiz, en la pared de mi cuarto, este pensamiento mustio á fuer de manoseado, con que acabó Argensola uno de sus célebres sonetos:

*.....Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza!*

### III

Pasaron (como pasan siempre) meses y meses.

*Carlota*, como llamaba al busto, me sonreía por la mañana, por la noche, al levantarme, al acostarme, siempre. Había ido olvidando poco á poco los primores de su belleza y había sentido la necesidad de que aquel barro fuese animado por un espíritu.

Un día, indolentemente guiado por la pereza, salí al balcón

*y el llanto del placer cegó mis ojos.*

En el balcón de enfrente estaba el ideal, la *Carlota* de carne, de ojos azules, de sonrisa encantadora, de cabellos rubios. Saqué apresuradamente el busto de mi gabinete,

comparé la *Carlota* de barro con la de *veras*, como se comparan dos monedas iguales. Tenían un parecido exactísimo, riguroso, fotográfico.

—No hay duda, exclamé, la amo hace dos años por aproximación...

Pocos momentos despues un criado temporero llevaba á la casa de enfrente una carta concebida en los siguientes términos, que por lo faltos de seso me llaman ahora la atención:

«No sé vuestro nombre, ni lo necesito saber. Hace dos años que os tengo delante de mis ojos, sin haberos visto. Un prodigioso artista moduló el precursor de vuestra belleza ante mi espíritu.

Dudé que mujer alguna pudiese rivalizar en hermosura con el precioso barro que adquirí y ha resultado ser descolorida imágen de vuestras facciones. Confieso mi agradable equivocación. Disponed de mí como queráis.»

Después pedí noticias de la desconocida...

Era la hija del escultor *Moriani*.

Era... el modelo.

—  
De esta narración viene precedida una esquela de matrimonio, que acabo de recibir por el correo y en que me participa su enlace un amigo de quien no había tenido noticias hace algunos años.

MIGUEL SANTOS OLIVER.

## MIÇER FERRANDO VALENTÍ

---

Como uno de los representantes del siglo xv que desde Italia aportaron á nuestra isla los fecundos gérmenes del Renacimiento artístico y literario, allí entónces pujante, merece ser citado *Miçer Ferrando Valentí*.

Sabiase de él, que pertenecía á la antigua familia de los Valentí, muy poderosa en los siglos medios puesto que tenia jurisdicción civil y criminal sobre la villa de Felanitx, cuya soberanía fué el último en ejercer nuestro personaje; que se le tiene por hijo de Jaime Valentí quien como caballero juró en 1343 obediencia á D. Pedro IV; que fué uno de los Jurados del año 1438 por el estamento de ciudadanos; que el prestigio y merecimientos de miçer Ferrando le encumbraron, como á su abuelo Guillermo, hasta ser del consejo del Rey; y por último, que fué padre del famoso jurista y compilador mallorquin Teseo Valentí.

Las anteriores noticias son las que de miçer Ferrando, tuvo el cronista Bover, de quien tomamos lo que antecede, y que seguramente, por no conocer el aspecto literario del personaje que nos ocupa, (bajo cuyo principal punto de vista le consideraremos en este artículo), no le incluyó en su *Biblioteca de escritores baleares*.

Una feliz casualidad nos deparó la suerte de encontrar un manuscrito al parecer de últimos del siglo xv, del cual

no sabíamos que existiera otro ejemplar, ni se tuviera de él la mas remota idea, en donde se contenia una versión *mallorquina* de las *Paradojas* de Marco Tulio Cicerón, precedidas de un prólogo original, en cuyo epígrafe, aparecía como autor del mismo y traductor de aquellas, *Miçer Ferrando Valenti, doctor egregi de la ciutat de Mallorques*. Sorprendidos del hallazgo copiamos cuidadosamente el MS., cuyo prólogo insertaremos en gracia á los lectores del MUSEO, acompañado de las siguientes investigaciones que servirán, cuando no para otra cosa, para explicar las tendencias literarias del traductor de Tulio, verdadero reflejo del gusto general de su época.

Ferrando Valentí nació en la ciudad de Palma, con cuyo nombre, como saben nuestros lectores, no era conocida ántes del siglo xvii, siéndolo tan solo por «ciudad de Mallorques»: estudió leyes ó mejor las *oió*, como entónces solia decirse, en las universidades de Italia, probablemente en Florencia, en donde fué apasionado discípulo de aquel Leonardo Bruno de Arezzo que despues de haber sido secretario de varios Pontífices, y asistido al concilio de Constanza representando los derechos de Gregorio XII, visto el escaso partido que éste tenia, se retiró á Florencia, y nombrado Canciller, pasó el resto de su vida dedicado á los cuidados de las letras y de la enseñanza.

En el período, pues, que media entre los años 1416, en que se celebró el concilio referido, y el de 1438, en que ejerció Valentí el cargo de Jurado en nuestra Universidad, seria cuando debió encontrarse en la floreciente Italia, en cuyo país más adelantado entónces que otro ninguno, sentíanse agitar las civilizadoras corrientes del Renacimiento.

De aquellas universidades vino á Mallorca doctor en

leyes Miçer Ferrando, título que revelaba una cultura nada comun en aquellos tiempos, en que para ejercer la abogacía en nuestro país bastaba haber sido aprobado en un exámen tenido ante el Veguer y tres *juristas*. No obstante, apesar de que semejante condición allanaba el camino á cuantos se dedicaban á defender la Justicia, es crecidísimo el número de juristas mallorquines graduados en los siglos xiv y xv por las universidades italianas. Considerables dispendios al parecer relativamente mucho mayores que hoy, exigíanse entónces para seguir una carrera en países lejanos, y aún así, son pocas las familias mallorquinas que no cuenten entre sus miembros más distinguidos, algun *legum doctor*. Era esto debido á las frecuentes relaciones que nuestra isla venia sosteniendo con las penínsulas ibérica é itálica, principalmente, á donde nos llevaban los propios intereses ya políticos, ya comerciales. Las múltiples relaciones y tráfico mercantil que tuvieron Cataluña, Mallorca y Valencia con la vecina Italia, cuya superior civilización nos fué importada, esplican el singular fenómeno de hallarlas adelantadas en un período de tiempo considerable, más que no las comarcas de Castilla; tanto en las manifestaciones de la industria y comercio, como en la forma y lenguaje literarios.

Luégo de vuelta á Mallorca miçer Ferrando, parece que debió dedicarse á la enseñanza, y en el Prólogo que vá á continuación, lo declara explícitamente, al decir dirigiéndose á los discípulos: «...los quals *Officis* segons foren liurats per lo componedor Tulli, yo a vofaltres de mon poder he declarats, e perque ereu ignorants en lengua latina e yo no molt adoctrinats en aquella, no he pogut les subtilitats ali tochedes ensenyar o declarar segons fora deguda cosa... per la qual cosa, vofaltres de mi oydors, fou romafos ab gran fet

e haviditat &.» Esto debió suceder por los años 1445 y siguientes, puesto que en el mismo documento se declara haber fallecido ya su maestro Leonardo Bruno el *Aretino*, y es sabido, que la muerte de éste tuvo lugar en Florencia en 1444.

Totalmente ignorados son para nosotros, el punto donde tuvo Valentí su cátedra, los años que la regentara, ni las materias sobre que versaban sus lecciones, aunque es presumible que fuesen de filosofía moral, por las indicaciones que hace al libro de los Deberes (*Officis*) de Cicerón. En los acontecimientos posteriores, en que se vió envuelta nuestra isla con motivo del levantamiento de los *forenses*, no figura ni una sola vez en la historia el nombre de miçer Ferrando; en esta época pudo encontrarse en Italia Valentí, y pertenecer al Consejo del Rey de Aragón, dato que Bover afirma, aunque nos es desconocida la fuente histórica de donde procede. Pero dejemos á un lado el autor y veamos su obra.

No tiene el Prólogo de Ferrando Valentí tanta importancia por sus condiciones artísticas, cuanto por su interés filológico é histórico. Por sus bellezas literarias, bien hubiera podido permanecer aún por más tiempo inédito, puesto que los defectos de lenguaje y de estilo, hacen su lectura pesada, difícil, y hasta ininteligible en algunos párrafos; pero, por tratarse de arrancar del olvido el nombre de un escritor mallorquin, bueno ó malo, desconocido al fin y al cabo; por ser dicho Prólogo una página curiosa del lenguaje mallorquin literario en el siglo xv, y por darse en él noticia de algunos traductores y escritores catalanes cuyas obras se han perdido; todas estas razones nos han movido á insertarlo en las páginas de la presente publicación.

El prólogo con que Valentí encabeza la versión que hizo

de las *Paradojas* de Cicerón, se resiente de los defectos literarios de su tiempo. Petrarca y Boccacio, principales iniciadores de la prosa italiana y del Renacimiento literario, estuvieron al escribir sus obras demasiados atentos al latín clásico, quisieron sujetar las lenguas romances á la misma construcción de aquel, cosa que no consiguieron, tanto por estar el nuevo lenguaje en formación, y casi lo desconocian; cuanto porque exigia una sintáxis directa á diferencia de la lengua latina. De ahí que á su afán de redondear los períodos y tener un lenguaje abundante y armonioso, quedase sacrificada la claridad, con aquellas trasposiciones y paréntesis intolerables que hicieron oscuro y afectado su estilo.

Tales defectos, son comunes á cuantos imitadores tuvieron, á cuantos siguieron las huellas de tan importantes maestros, entre quienes merece distinguirse á Leonardo Bruno de Arezzo, que fué quien adoctrinó á nuestro miçer Ferrando.

Ese lenguaje rebuscado que emplea Valentí, esa violenta confusión de miembros, en donde parece que se ha puesto especial cuidado en ahuyentar toda manera de decir natural y espontánea, son imperfecciones motivadas por la exajerada imitación de aquellos apasionados classicistas, que sacrificaban el fondo, á lo que tenían por elegancias de forma. Ya el *Aretino*, adolecia en sus escritos del defecto de corregir y cuidar la frase, imperfección que acaso exageró nuestro traductor por haber tenido peor gusto, (vicio muy frecuente en cuantos siguen una escuela), y por ser la lengua mallorquina de condiciones ménos armoniosas que la del Dante.

Como documento para la historia literaria, es tambien el Prólogo de Valentí interesante. En efecto, para disculparse

ante los que pudieran tachar de presunción y locura, el verter la obra de Cicerón en lengua vulgar mallorquina, discúlpase que lo hace á ruegos de su estimado discípulo Ramon Gual, (\*) declarándose no muy amaestrado en el latin, y haciéndolo, con el objeto de que puedan sus oyentes comprender mejor algunos puntos abstrusos contenidos en el libro de los *Oficiis* de Cicerón. Legítima su versión, apoyado en lo que hicieron los que tanto en el extranjero, como en Cataluña y Mallorca, compusieron obras en lenguas romances, dándole esto ocasión, de dedicar entusiastas encomios á Ramon Lull, á quien pone por encima de todos. Hay en su erudito Prólogo un exceso de clasicismo, hasta el extremo de aludir á la madre del Señor llamándola Santísima Sibila. Á tal punto conducia la manía de lo clásico en miçer Ferrando, que conjeturamos, antepuso en su propio hijo el nombre de *Teseo*, (\*\*) al de su propio padre, segun

---

(\*) De un individuo homónimo á éste dice Bover en su Nobiliario, que «casó con D.<sup>a</sup> Magdalena hija y heredera del Dr. Arnaldo Dezmur, jurista, con cuyo motivo entraron en la casa de Gual los vínculos, nombre y blasones de Dezmur.» Éste debe ser el aludido, á quien sus coetáneos le distinguieron con el dictado de *Lo prohom*. Fué Jurado en 1497.

(\*\*) Teseo ó Theseo Valentí, hijo de Ferrando, estudió primero con su padre, y despues en Italia, graduándose de doctor en la universidad de Bolonia en 1483; fué abogado de fama y lo era de la Universidad en 1495 cuando compuso su obra de derecho mallorquin conocida por la *Valentina* (*Sumari e repertori de les franqueses e privilegis del Regne de Mallorques*).» Fué asesor del gobernador de Mallorca y fundó un fideicomiso que posee hoy la familia Zaforteza. (V. Bover.) La casa solariega de los Valentí era la que hace pocos años se derribó, llamada de Cererols, en la calle de este nombre. En un códice que se conserva en el Archivo histórico del reino, hemos visto citado entre los juristas de 1474, un Benet Valentí legum doctor.

costumbre tradicionalmente seguida; así se le nombraba entonces y nos es hoy conocido.

Este apasionamiento por lo clásico no constituye una excepción, es el ambiente del siglo del Renacimiento, en que la gente de letras «ocupábase, como dice un historiador, en comentar los escritores antiguos para formar con ellos lecciones útiles, facilitar su conocimiento y ayudar á escribir con corrección. Entonces se tradujeron muchísimos autores griegos y para facilitar la inteligencia de los textos reapareció la historia, la mitología y las antigüedades. Aquellos comentarios abundan en frivolidades, ridiculeces é interpretaciones falsas, porque no se conocia bastante la fuerza de las palabras, y aún se ignoraba muchas veces su significado... tenían en suma que adivinar la lengua, explicar un autor por otro é ir en busca de oro á riesgo de perecer en la mina. Nosotros, ricos ya con sus afanosos desvelos, los tratamos con ingrato desprecio, y tenemos la gloria de poseer aquello que no queremos concederles, la gloria de haberlo conquistado.»

Tal era la época en que escribía Valentí, en la que el amor á lo antiguo borraba toda diferencia de edad, de sentimiento, y hasta de religión y de raza! El Renacimiento, como las aguas del Diluvio, lo invadía todo.

*PROLECH ordenat per miçer Ferrando Ualenti doctor egregi de la ciutat de Mallorques, en les Paradoxes de Tulli que torna de lati en romans.*

Mols son estats dels passats doctíffims e sapientíffims, los quals vehent alcunes doctrines estar amagades e secretes per

ignorancia de la lengua ó ydioma en lo qual eran ftades pofades, per lo inuentor ho componedor de aquellas, la manifestacio de les quals, si en lengua o parlar intelligible fossen tornades, fora cosa molt aprofitable a molts, e per aço moguts, volgueren pendre tan treball en si e carrech no poch, en transferir aquelles en ydioma o parlar entes e conegut ha aquells per los quals tal trallacio feta era. Aquesta matexa cosa, an seguida los moderns e modernissims, posant he transferint molts libres e hobres, de vna lengua en altra, que per raho poguessen ha molts valer he aprofitar. Si volem atendre als nostres maiors, he dels quals hauem aguda doctrina e tenim gran fundament, e quasi(el) total de nostra ffe e religio, conexerem aquestes cosas esser estades fetes: veges lo que ha fet, aquell lum he claredat de sciencia, he spill de la lengua latina, grecha, he ebraycha S. Hieronim, en manifestar aquelles ambiguhitats he obscuredats de les scriptures e libres de la antiga sinagoga, figura de nostra Ecclesia catholicha vniuersal he militant. La qual cosa apres de aquel molts an seguida, no solament per voler aquelles coses transferidas demostrar, mes encara per saber respondre ha aquells qui tals coses volrien ho volguessen esforçar contra sciencia, e raho, la qual cosa per ventura fer no poguesen, si tal cosa ignorassen. Mira la lengua latina com era freturant de les arts e de filosoffia, axi moral natural, com de mathafifficha; sino fossen ftats transferits los libres he doctrines dels grechs, los quals eran a tal lengua no intelligibles, de la qual cosa fonch auctor aquell docte he prudent Boeci. Jats sia en filosoffia moral sia ftat altre, lo qual no paria affats copios en tal lengua, e per ço ha aportat a nosaltres gran escabrofitat de sentencia, e per conseguent tedi, en voler aquelles coses o legir o ensenyar. Pero no ha defalgut en

nostre segle he edat corrector e esmenador ha tal manquement he defecte, [ans hi es estat per aquella sobirana Causa vniuersal he principi de totes les altres causes, ja en la sua pensa diuina he inmensa estatuit, he ordenat ans de algun temps futur esdeuenidor, entemps a mols per conseguint aprofitable, en aquella edat constituits, he esdeuenidors en altra tempestat succehidora], ornament he claredat de la lengua latina he grega, nat en Toscana, en la ciutat de Areço <sup>(1)</sup> he nodrit, criat he educat en aquella magnifica e splandidissima ciutat de Florença, en la qual, jatsia inquil e no originari; per les seues grans virtuts aconseguí granloch, nom, he fama immortal: lo qual, transferí de grech en lati les Etiques de Aristotil, politiques he yconomiques, e mes, hun libell lo qual es intitulat o scrit, Plato in Phedone, he moltes altres obres, de les quals, la narracio seria molt proluxa he tadiofa. E mes auant, algunes coses posades per lurs inuentors en vulgar, ha volgudes en lengua latina transportar, no per voler aquelles amagar als ignorants tal art, mes per maior auctoritat donar ha tal inuencio he istoria, lo nom del qual, per que no 'l ignores tu, legidor de aço, ans aquell ages en tal oppinio he reputacio com es degut, he yo he, lo qual aquell he vist, he de ell son estat adoc-trinat e ensenyat, e plagues a Deu fos ara ab nos viuents.— Mes ¿que he dit? Creuria el es viuents e nos som morts, he morts viuim he habitam en aquest mon sensible plens de hiniquitat e de supiditats, <sup>(2)</sup> frauds, voluptats, engans, ires, he altres satellites e companyons de aquestes coses, de les quals totes, aquell fretura, com sia peruengut en loch no capace ne receptible de tals medis, enfutzats he envoluptats

---

(1) Arezzo.—(2) De sopio, adormecer.

ab altres vestidures he portaments, que per aquella sobirana Caufa ja damunt dita, fossen fstats creats: aquella es vida e la nostra es mort, he aquell ha viscut he ara viu, hufant de aquell fruyt he beatitud en tanta obscuritat he fragilitat entesa e coneguda. Pero yom <sup>(1)</sup> fent en quant varat ho allenegat de aquell terme, en lo qual era mon proposit en lo principi anar he peruenir, e per ço, la entench retornar, he dich lo nom de aquell pare he preceptor meu, ço es, Leonardo de aeço, <sup>(2)</sup> home insigne, gloria he honor de la lengua toscana; e per tant que tu no ignores lo que damunt es fstat dit, de transferir de lengua vulgar he materna en lengua latina, sapies, que aquesta obra es aquella si vista la auras, o legida, la qual se scriu, Es conte istoria de Giscart e de Gismunda, los quals, ab quants duptosos passos foren deduyts, he portats a tal mort cruell he piadosa. Veges mes auant, pus del nostre preceptor hauem parlat, lo que ha fet aquella gran trompa de vulgar pohesia Dant Aldagier per ensenyar he erudir, lo vulgo he popular, lo qual comunament es ignorant de lengua herudita e latina. Mira, apres de aquell, lo gran poeta laureat, <sup>(3)</sup> com ha volgut moralitzar en la vila de Archa no pas en lengua latina, mes materna he vulgar, he si mes auant pensaras, <sup>(4)</sup> veuras lo seu dexeble <sup>(5)</sup> en qual ydioma aura posada la Fiameta he Coruatgi. ¿Que dire de aquell Cechodafcho (?) agre he dur reprehenedor de vicis, lo qual en vulgar ha parlat, interposant grans sentencias plenas de grauitat he moralitat! E per que no oblit(s) los de nostra nacio cathalana, guarda Arnau Daniel, quant es fstat subtil e ple de sentencia,

---

<sup>(1)</sup> Léase, yo em.—<sup>(2)</sup> Arezzo.—<sup>(3)</sup> Petrarca.—<sup>(4)</sup> Pafasses?—<sup>(5)</sup> Boccacio.

en son rim e profa vulgar: no fonch certes de menor stima, ans pus altes he subtils coses ha tractades, inuestigades he aconseguides, ab aquella sua noua he inaudita art, cerquant tots los cells he corsors en haquells errants he fixos, tractant he maneiant aquelles intelligencies, en grau he orde differents les quals nosaltres Angells apellam. E mes es entrat en aquella gran he profundissim(a), inmensa, he sobre eterno secret inefable de la Santissima Trinitat he humanitat, tan quant se es pufcut, ne per esdeuenidor se pora per intelligencia humana, e mes en terra deualhat perhagrant aquesta nostra maxina <sup>(1)</sup> mundial entes he conegut, enseyant la composicio daquells quatre corsors <sup>(2)</sup> elamentals, axi entremesclats he intergectes entre si com entre los individuus, he particulars de aquells composts, e mes la resolucio de aquells en lo grau y le materia de totes aquestes coses sens alcuna forma. E mes a nosaltres adoctrinats, mostrant la corrupcio atenyer aquestes formes nostres visibles he accidentals, e no pas la materia. E mes auant baxat, ha cercades aquellas grans profunditats, invies he obscures, cauernoses he abruptes, mes intricades <sup>(3)</sup> sens comparacio, que aquella gran fabrica del Laberinto, ço es, del Regne stigos senyorejat per Pluto princep del tenebros imperi, nauquant per aquella gran vastitat procellosa de Acheron, Flum infernal, ab aquella petita barcheta ab la cual entemps passat feu nauegar la gran Sibilla, lo pare he principi feminator de la casa Julia he imperi Roma. No empero anaua vellat segons aquell, ne de armas cubert ne ague mester adoctrinament de aquella Sibilla, com per aquell no fora preuengut segons ella no preuench, ne per conseguint lo qui

---

(1) Maquina.—(2) Còssos.—(3) Intrincades.

per aquella ensenyat es stat, en aquell alegre Port de perpetua felicitat iocunditat, e suauitat. Mes fonch adoctrinats per aquella clarissima he Santissima Sibilla, <sup>(1)</sup> mare de Aquell qui nuu he de cinch colps nafrat, no pas armat segons Eneas, per si propi, deualla e rompe les ferreas portes de la ciutat obscura, he trafch ab si de preso he ligams, aquells los quals lo gran he antich drach hauia per sa gran força presos he captiuats, com morts no fossen en tal batalla, e aço pertant, com en lo entrament de aquella esperasen en hun gran capita esdeuenidor, deliurament de ells e altres, se aturaren los vestiments per no effer trauats, e pogueren per ço liberament exercitar e laugera; dels quals no fonch Eneas, ne Priam, ne lo gran Ector, Paris, ne Menalau, ne lo fort Achilles, Ercules, ne Geson, mas fonch lo vell canut, <sup>(2)</sup> he ab molts fills seguint aquella, <sup>(3)</sup> la qual fonch causa he principi de tan longa preso: venia apres Abram, Jacob, Samsó, e Salomo, primer lo pare he infinits apres, lo pus detras auia nom Traja (?) lo qual fonch mort e torna viu, gitant lo en hun Flum. Apres, fonch pres, he tret de tal carcre he preso. Mes hauant, ha nosaltres demostrat he manifestat, lo dit gran drach hauer temptat de aprefonar aquella Santissima sibilla damunt dita, segons dels altres faya, pero fonch frustat he escarnit, segons aquell qui los raigs del sol vol abraçar he estrenyer, o la subtil he impalpable aura tenir, he menejar; he compren si mateix no trobant altre cosa. Axi fonch, de la fera antiga car no trobant aquella, no podent retenir ne toquar, si matexa comprenia e axi frustada marauellant staua. Aquell, lo qual totes aquestes cofes ha fetes he acabades, es stat lum, gloria

---

(1) Alude á María Santísima.—(2) Adam.—(3) Eva.

he honor de la gran illa Ballear, doctor he maestre sobre tots los altres,—lur pau demanant he benvolença,—com aço no diga, per alcuna infamia de aquells, fino ab tota amor fraternitat e caritat: Mestre Remon Lul<sup>(1)</sup>, nat per clariffims parents e per virtuts fet noble, les quals son he indubitat mija, de nobilitat hauedora he confeguidora. Aquest, ha volgut tantas he tals cosas en lengua vulgar he materna tractar he deduir, jatsia per donar á molts antendre he ha aquells ensenyar, (e)aja en altres lengues tal doctrina escrita he posada. E perque veges los propinques ha nostra hedat, pensa lo que ha fet en Bernat Metge, gran cortesá he familiar real, en la Gran visio he sompni per ell compost, part del qual veura pots, en la primera Queítio tosculana, he part per lo Bocatci recitat he narrat. Mira com fonch transferit lo Troyá, he Valeri he Boeci, he Senecha moral y Ofopho, Liuiio, e Los grans fets he breus, e a la fi, aquells Officis de Cicero Roma per aquell religios he prudent hom, en la ciutat de Barchelona, frare de la orde de menors, maestre Nicholau Quiris, <sup>(1)</sup> los quals Officis, segons foren liurats per lo componedor de aquells, Tulli, yo ha vofaltres de mon poder he declarats, e per que ereu ignorants de lengua latina, e yo no molt doctrinat en aquella, no he pogut les subtilitats ali tochades ensenyar, o declarar, segons fora debida cosa he pertanyent. Per la qual cosa, vofaltres de mi hoydors, fou romafos ab gran fet he hauiditat, de aconseguir la veritat de molts passos, los quals, fots dupte romafos eran he aço maiorment as tu Remon Gual hoydor meu, ha memoria referuat, he per que ha paregut a tu, alcunes de

---

(1) Quilis, segun otro manuscrito.

aquelles ambiguitats effer tractades en aquell petit libre per Tulli ordenat he compost, lo qual se intitola Paradoxo(s), as a mi, no solament pregat, mes turmentat he forçat, volgues per caua tua he erudicio, aquelles dites Paradoxes de lati en vulgar transferir, creheu(s) tu, yo esser en tals cofes suficient he abte, la qual cosa, es molt lluny de la veritat. Pero per aquella amicicia he voluntad, la qual yo a tu maiorment en tals actes port, vull aquells teus prechs agen en mi força de imperi. Jat sia aquesta cosa no sia pocha, ans per ventura sera reputada presuncio e folia, de hauer yo tal carrech pres, si donchs nom scusa, la gran amor la qual he en les tues cofes he desigs, mayorment virtuosos, acabar he complir, e per tant segons mon arbitre, he poca intelligencia mia, seguint aquells maiors damunt recitats, he infinits altres, los quals, ha spresent nomenar feria pus laborios que subtil. Confiant de aquella Summa sapiencia diuina, la cual no ha defalgut focorrer ha aquells los quals en ella son esperants he confiants, he a les voltes precorrer yo, Ferrando Valenti, inerudit, e dexeble dels dexebles, he posada, he transferida aquesta petita obreta de Thulli gran, en sentencia de lati en vulgar materno he maiorqui, segons la ciutat de on fo nat he criat he nodritt. Alcunes paraules he a les voltes, tolent de la textura literal de aquella, no pero, tocant en sentencia alcuna, ans per retre aquella clara he perceptible, he alcuna volta, transferint de mot per no mudar sentencia en aquella, e per ço tu flegidor, si per ventura veuras he conexas les dites cofes, pren ho per aquesta intencio: yo apresnt te dich et manifest, que totes erros, inepties, he grosseries, veuras e legiras en la dita obra, pero not penfes sien del a(u)ctor de aquella obra, mes, digues he verdament cregues, son de mi, in-

digne ignorant, he atreuit tranfladador. Sera pero quant fe vulla inepta, a tu Remon amich meu, fi al quant aquella legiras aprofitable, e aço maiorment per tu deu effer fet e mes en obra, com en fon nom, e per causa tua, aquella fia estada tranferida he transportada en aquest parlar, a tu intelligible e conegut. (\*)

GABRIEL LLABRÉS.

---

(\*) La versión que de las Paradojas, hizo F. Valentí, verá la luz en uno de los tomos de la BIBLIOTECA CLÁSICA CATALANA, que aparecerá en breve.

## ¡QUINA POBILA!

---

(CONTINUACIÓ)

¡Sabeu qu' está d' envantet lo des casament d' en Miquel ab n' Ayna-María!

No tirava mala pedrada, no, n' Antonina com li deya á sa de Son Fil-d' or que ja no 's farían gayre temps sa cóva plegades. Contau que l' Amo y sa Madona de Son Rossinyol ja l' han demanada á n' Ayna-María, y ja está resolt es día de ses novianses. (\*) Es dissapte de la Mare de Deu primera, han d' esser, diuen males llengos.

Y vos assegur que tant á Son Fil-d' or com á Son Rossinyol, s' hi pegan *á les totes* per tenirho llest com siga s' hora.

Ell se farán coses may vistes. Son dues cases qui poren y, ja 'u crech, voldrán quedar bé.

Y ja comensan á ferho á sebre á parents, amichs, cone-guts y benefactors.

Hi ha amiga de n' Ayna-María que pagaría no sé que, porer plorar ab sos seus uys.

¿Porer plorar?... porer riure: perque poques son ses novies

---

(\*) Á Manacor ahon se suposa que passa l' acció, diuen lo matex qu' á Ivissa: *ferse noviys* quant van á treure el til-let, y *jovensans* á los casats d' ha poch.

que tengan plorera; totes van mes xaravelles qu' un canari.

Però no vos cregueu... n' Ayna-Maria, en que no estiga gens engronyada, axí mateix la fa pensar es bot qu' es pendre matrimoni y passar de fadrina á s' estat de casada y anarsen de ca-seua y dexar son pare y sa mare. Però en pensar ab en Miquel, ni un retgiment de soldats té mes coratje qu' ella.

Y *ell*, sí, que hi va ben xarpat tresca qui tresca d' assí y d' allá á comprar coses y á encomanarne; perque vos assegur que n' Ayna-Maria, en anar á Son Rossinyol, eu trobará tot á punt de pastora mia.

Ni una reyna estará mes regositjada.

Perque, si penes ab pa son bones de passar, considerau si les hi passará alegres ab en Miquel y un sarronet d' unces ab totes ses seues consecuencias.

Y ja 'u crech qu' en Miquel hi va peus alts y es dies que mancan per arribar á la Mare de Deu, cada un li pareix un sigle; y si ell governás sa roda des temps, sabeu quina sem-penta que li pegaría.

Però no vos cregueu qu' estiga mans fentes y que no fassa mes que pensar ab so ditxós dia: perque á les hores ja dicta sentencia de mort á dues tohisses p' es dinar de ses nocés y qui pagará la festa també serán ses llebres y ets animals de ploma de Son Rossinyol.

Y ¡sabeu que s' en pensa en Miquel! Be; y anau á corre derrera es pensament d' un fadrí que no está molt enfora de ses novianses y de ses nocés y llavonses de tenir á ca-seua lo que havia de trescar tant per voreu á ca-d' altri.

Però encara es s' hora que no les hem sentit rallar ple-gats á n' en Miquel y n' Ayna-Maria. No; ydò vos assegur que s' es perdut per noltros, perque lo qu' es ells dos se

n' han dites de paraules, que n' hi hauria per omplir un missal, y d' aquells que hi diuen sa missa tant llarga.

Ydò, si les voleu sentir, figurauvos que sou á sa Posada de Son Fil-d'or y qu' estáu á la fresca de vetlada (també vos heu de figurar que sou en s' estiu) y, ab sa Madona y unes quantes conegudes seues que fan la pretxa, voreu en Miquel y n' Ayna-María que m' arman un xep-á-xep!... Vantassí mostra.

—N' hi ha que mos tenen enveja.

—Si s' enveja fos tinya, tot lo mon duria berret, diu aquell, y endevina. Sobre tot, ells se quedarán ab s' enveja...

—Qu' es una cosa ben lletja.

—Y tu éts una cosa ben hermosa.

—¡Ja 'u éts! fiet.

—Jo som en Miquel y tu n' Ayna-María.

—Torca 't es front veyam si suas de sa pena qu' has passada per dir aquesta.

—Però he hagut de suar per vorem assí hon me vetx.

—Es suar es sanitat.

—Segons y com.

—Sempre.

—¿Y ses suades que pega un fadrí per anar á veure s' atlota, y si llavonses li dona guerrer, ho son gens sanes?

—Tu sabs que fuys per ses bardisses. Parlavam de sa teua suor y tu t' en vas á sa d' els altres.

—Qui futx per ses berdisses éts tu, que com t' he dit qu' eras hermosa...

—¡Sabs que m' havías de dir qu' era lletja!

—Si fos ara...

—¿M' ho dirías?

—Per ventura...

—¿Y qui quedaria nafrat des dos?

—Tu.

—Axí eu has de dir. Veyês qui queda mes malament: un fadrí que tría s' atlota lletja, ó una fadrina que pren s' estimat que no siga massa hermós.

—Tot assò son vuyts y nous y cartes que no lligan.

—Perque no te convé, Miquel de la mel.

—Ayna-Marions, ara tu comandas.

—Y sempre que 't comandaré.

—¿Ay sí? que 't pensas que no 'm sápigas posar demunt es ratalons de ses sabates?

—Però jo 't faré caure.

—Mostrau com.

—Ab una xicotina que 't fassa, t' haurás de donar per vensut. Et manetjaré com que menetjar una pilota.

—Ayna-María, tu bravetjas.

—Perque puch bravetjar. Ja 't conech, herbeta, periol te dius. ¿No sabs tu que sa dona, si vol, sempre comanda?

—Si s' homo hi consent.

—Ara tu mateix t' ets dictada sa sentència.

—No sé que dius.

—Y jo si, qu' eu sé. *Si s' homo hi consent*, has dit; assò es, si s' homo vol.

—Per *aquenses*.

—¿Ydò que no sabs tu que si sa dona té manetx, se guanya es cor de s' homo? y es cor es qui vol, qui comanda...

—Be: ¿y que?

—Que si sa dona guanya es cor de s' homo, s' homo fa lo que sa dona vol.

ANTONI M. ALCOVER.

(Seguirá.)

ODA 3.<sup>a</sup> LIB. 1.<sup>o</sup>  
DE Q. HORACIO FLACCO

---

Á LA NAVE DE VIRGILIO

Así la Cypría diosa,  
Cástor y Pólux refulgentes astros  
Te dén, ó nave, su favor. Eólo  
Sus vientos aprisione y deje solo  
Al Yapigio impelerle favorable.  
Lleva á las griegas playas venturosas  
Lleva salvo á Virgilio, de mi vida  
Mitad la mas querida.  
De roble impenetrable el pecho tuvo  
Y triple bronce armado quien primero  
Fió la débil tabla al ponto fiero.  
Ni al Áfrico veloz temió luchando  
Con los embravecidos Aquilones,  
Ni las Hyadas tristes, ni la saña  
Del Noto incontrastable que las ondas  
Calma del golfo que á Venecia baña  
Ó con soberbia furia las encrespa.  
¿Á que muerte horror tuvo  
Quien con ojos serenos

Vió nadar mónstruo tanto  
Del turbio mar por los hinchados senos,  
Ó en la alta Acroceraunia sin espanto,  
Los arrecifes de peligros llenos?  
En vano las naciones  
Dividió, interponiendo el Océano  
De Dios la sabia mano,  
Si salváron la valla prohibida  
Naves que fabricó rebelde el hombre,  
Que arriesga apeteciendo  
La ilícita maldad, su propia vida.  
Audaz en su deseo  
Robó del Sol la llama Prometéo  
Y nueva multitud de acerbos males  
Á la tierra oprimió: la humana gente  
Gimió flaca, doliente,  
Y apresuró la tarda muerte el paso.  
Con alas que no dió naturaleza  
Subió á los aires Dédalo al acaso:  
Rompió su muro al Aqueronte Alcides:  
Nada ya es imposible á los mortales.  
Ya necios desafían  
Al cielo mismo y su maldad impide  
Que Júpiter, depuesto el rayo airado  
Con benigna clemencia les convide.

*Traducción de J. L. P.*

## VENIUME Á CULLIR

---

(IMITACIÓ DEL «FELIBRE DIS AUPIHO»)

### I

Un día al verger María s' esqueya,  
 lo sol al eixir,  
 y al véurela prop, cada flor li deya:  
*Veniume á cullir.*

La Rosa digué: Jo al bes de l' aurora  
 m' acabo d' obrir;  
 per filla del cel l' abella m' adora:  
*veniume á cullir.*

### II

Lo Lliri: Si vostre cabell que rosseja  
 volguesseu guarnir,  
 me bressan los ayres, la nit me perleja,  
*veniume á cullir.*

La Jonsa li diu: So flor petitona  
 mes semblo un safir,  
 safir ó floreta per vostra corona  
*veniume á cullir.*

## III

Aixis cada flor y cada poncella  
llansava eix sospir!

Oh Verge, per vos mon cor s' esbadella,  
*veniume á cullir.*

¿Quína flor triá? triá la viola,  
sa flayre al sentir,  
perque no li ha dit encara ella sola,  
*Veniume á cullir.*

JACINTO VERDAGUER, Pbre.

Barcelona, dia 1 del mes de María de 1884.

## SONETOS

## DE NOCHE, OYENDO EL MAR Á LO LEJOS

Es la hora benéfica que oprime  
Con suma paz el fatigado anhelo,  
Flota la noche éxtática en el cielo;  
Calla la tierra en estupor sublime.

Todo reposa al fin... ¡Oh Musa! dime  
¿Por qué te agitas en febril desvelo?  
Insomne gimes en la paz del suelo,  
Como ese mar que vagamente gime.

¡Ah! dame un canto enérgico y vibrante  
Con que el clamor del alma soberano  
Hácia los reinos de la luz levante...

Mas no; caiga la lira de mi mano:  
Solo la voz del piélago gigante  
Dice del alma el inefable arcano.

M. COSTA LLOBERA.

## LA ALONDRA

---

¿Viste tal vez en árida llanura  
Pobre avecilla del color del suelo,  
Con alto grito de sublime anhelo,  
Rauda lanzarse á dominar la altura?

Ebria de inmensidad y de luz pura,  
Ciérnese ¡oh gloria! en el azul del cielo...  
Mas ¡ay! en breve, fatigado el vuelo,  
Al surco vuelve de la gleba oscura.

Clamando desde el yermo donde mora,  
Tal mi terreno corazón se lanza,  
Tal vuelve á su aridez desoladora.

Él abatido su miseria llora...  
Mas ¡ah! feliz quien en la tierra alcanza  
El ímpetu del ave de la aurora!

M. COSTA LLOBERA.

## CRÓNICA

---

*Sres. D. A. F. y D. A. C.*

Ya Vds. lo ven, respetables y queridos amigos míos: de nuevo sale á la campaña aquel MUSEO BALEAR de nuestros pecados, contando con la venia de Vds. y demás honorables patronos que tan liberalmente le trataron durante su primera peregrinación. Ahora que en este país se ha despertado la fiebre de las asociaciones (me refiero á las consagradas á Minerva, no á Mercurio) sin que apénas ninguna deje de tener su órgano en la prensa, nos ha entrado comezon invencible de abrir otra vez el pabellon neutral donde nos congregábamos al calor de una inquebrantable confraternidad literaria, cuantos en la serena atmósfera del arte hallamos el mejor descanso y lenitivo á las diarias fatigas de la vida.

Y como en este momento se me viene á las mientes la *Crónica* que debo escribir para mañana á la vez que la imperiosa y grata obligación de escribir á Vds. invitándoles á que ocupen su puesto de honor, sino en persona, representados por sus interesantísimos escritos, hago ambas cosas á un tiempo, es decir, la *Crónica* y la carta, con lo cual mato

dos pájaros de una pedrada, y Vds. dispensen del modo de señalar.

\* \* \*

Escribo estas líneas

*En mi trono reclinado  
de humildes hierbas en flor*

aunque el símil sería mas exacto si el trono fuese mío de verdad, ó, lo que es lo mismo, si me perteneciesen realmente los dos palmos de tierra en que descanso y los almendros que me prestan sombra. De estos, solamente los almendrones están á mi libre disposición (y á la de Vds.) mediante cincuenta libras anuales que pago en alquiler por mi *fundo Tusculano*.

Hágoles esta prévia advertencia para que no estrañen que empiece hablándoles de la cosecha, la cual será buena, al parecer, si no la malogran destemplanzas imprevistas de la naturaleza.

Bastará con que la de trigo y aceituna sea tan abundante como la de *Boletines*. Vayan Vds. contando: Boletin Oficial, Boletin Eclesiástico, Boletin de la Institucion mallorquina de enseñanza, Boletin de la asociación tipográfica, Boletin de la Academia de la Juventud Católica, Boletin de la Academia Comercial, Boletin bibliográfico de El Diario de Palma, etc., etc. Con que ya ven Vds. que bajo el punto de vista de los Boletines ocupamos un puesto distinguido en el concierto de la moderna civilización.

\* \* \*

Mr. Justin Pepratx, autor de una traducción francesa de *L'Atlántida*, ha tenido la amabilidad de remitir un ejemplar á uno de los redactores del MUSEO. Confiando poderla examinar con la atención que merece en una de nuestras revistas ulteriores, desde luégo puedo asegurar que no desdice del grandioso tono épico del original y que en sonoros versos conserva la energía de las valientes estrofas del gran poema catalan. Ó la semejanza de idiomas ha facilitado á Mr. Pepratx la expresión de las bellezas de *L'Atlántida*, ó la fortuna del insigne Verdaguer le ha deparado esta vez un intérprete más feliz que otros traductores de su poema al castellano.

El apreciable trabajo del traductor francés es digno de atención como un nuevo homenaje al talento épico de Verdaguer y á nuestra literatura catalana, y al propio tiempo como un nuevo lazo de hermandad entre los escritores de Francia y Cataluña.

\* \* \*

Durante algunos dias del mes de Abril último tuvimos en Palma al insigne Menendez Pelayo. Aunque su accidental venida á ésta, nada tenía que ver con las letras, no faltó ocasion para que la celebráramos por motivos literarios, aparte el gusto y la natural curiosidad de conocerle. Accediendo el Sr. Menendez á las instancias de sus amigos que tuvieron la feliz idea de invitarle á dar una conferencia pública, leyó en el ex-oratorio de Montesion un discurso sobre la filosofía luliana. No intentaré bosquejarlo, ni me sería posible sin conocerlo mas que por la rápida lectura que de él hizo su autor; puedo, si, adelantar á los lectores la grata

noticia de que el Sr. Menendez nos le tiene ofrecido para el MUSEO que tendrá la honra de publicarlo por vez primera.

La espectacion era grande, y no fue, por cierto, defraudada. Mucho antes de la hora señalada para la conferencia, se agolpaba á las puertas del antiguo oratorio un numeroso gentío que al abrirse aquellas se precipitó hácia dentro, llenando en tumulto el vasto salon, sin esceptuar las tribunas. Desde los primeros acentos del orador se estableció una corriente eléctrica que no decayó un solo punto, antes bien fué creciendo y propagándose por grados, hasta estallar en repetidos y generales aplausos. Ovacion tanto más notable, cuanto que el asunto, aunque de carácter local, no parecía por su naturaleza el mas adecuado para mantener vivo el interes de una gran parte del auditorio entre el cual había gentes de todas clases y condiciones. Esto prueba que lo bueno siempre gusta, y que no hay que achacar al público culpas que no tiene en el éxito inmerecido de ciertas obras. El público aplaude á veces lo que no debiera, porque necesitando dar expansion á sus naturales impulsos, toma á veces pretexto para entusiasmarse de lo que no merecería siquiera su aprobacion, si tuviera algo mejor con que compararlo. Acepta y sanciona alguna vez lo que vale poco á falta de otra cosa, pero no deja nunca de aceptar y sancionar lo que, como la disertación del Sr. Menendez Pelayo, vale verdaderamente mucho.

\* \* \*

Nuestro estimado compatriocio D. Ramon Picó y Campamar y D. Francisco Matheu, han obtenido respectivamente en los *Jochs Florals* de Barcelona, los codiciados premios de la Englantina y Flor natural.

Reciban nuestros queridos colaboradores, como tambien los demás poetas laureados, entre los cuales figura el eminente publicista y maestro en *Gay Saber* D. Jaime Collell, la más sincera felicitacion y favorezcan nuestra Revista con sus valiosos escritos.

Esperamos la publicacion del tomo para dar á nuestros lectores más detallada noticia de la fiesta poética que celebran todos los años nuestros hermanos de Barcelona.

\* \* \*

Nuestro paisano el distinguido artista señor Bauzá ha pintado un magnífico cuadro de grandes dimensiones con destino al *salon de grados* de la Universidad literaria de Barcelona, cuadro que revela dotes de primer orden. No me queda tiempo ni espacio mas que para felicitarle cordialmente, esperando que algun otro redactor del MUSEO, con más competencia que yo, se ocupará de la notable obra del señor Bauzá con la extensión que se merece.

X.

*Palma, Mayo de 1884.*